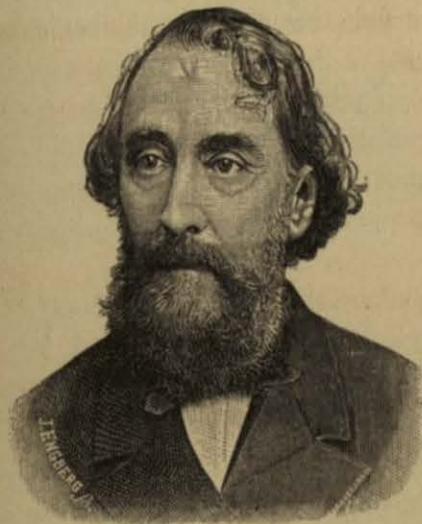
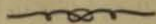


la Biblioteca Nacional de su patria, ha logrado reunir gran número de obras publicadas en México, y no omite esfuerzo por enriquecer esa colección. Sirva esta noticia para aumentar, si cabe, la alta estima en que aquí se le tiene.



BARTOLOMÉ MITRE.

LA República Argentina cuenta, y con razón, entre sus hijos más preclaros, al Sr. D. Bartolomé Mitre. Como general, como poeta, como gobernante y como historiador, el Sr. Mitre ha ocupado un lugar eminente en los fastos de esa próspera y afortunada República. Una sola de sus numerosas producciones, la *Historia de Belgrano*, bastaría para que su nombre pasase á la posteridad, rodeado de la aureola esplendente de la gloria.

A grandes rasgos, porque tratando la materia con ex-

tensión daría yo á este artículo las proporciones de un libro, voy á hablar de la vida y escritos del ilustre argentino.

La ciudad de Buenos Aires fué cuna, el 26 de Junio de 1821, del Sr. Mitre, quien comenzó á ser útil á su patria desde su primera juventud, pues en 1838, es decir, cuando contaba diez y siete años, se distinguió en el sitio de Montevideo, con el grado de capitán, y en este mismo año publicó sus primeras composiciones poéticas.

Tomó parte en el segundo sitio de Montevideo—1843 á 1846—y ascendió á teniente coronel. Terminada la campaña, emigró por cuestiones políticas á Bolivia, en donde fué objeto de muchas consideraciones. En las jornadas de Lavala y Bitiche dirigió la artillería y ostentó gran denuedo. Forzado nuevamente á emigrar, se estableció en Chile, y allí (1848) redactó *El Mercurio de Valparaíso*, como antes había dirigido en Montevideo *La Nueva Era*, *El Nacional* y otros periódicos. Sus escritos, de violenta oposición al gobierno, le concitaron los odios de éste y fué desterrado al Perú.

En 1852, regresó á Chile, con motivo del levantamiento popular de las provincias argentinas contra el odioso dictador Rosas. Atravesó los Andes y peleó por la libertad de su patria, cabiéndole la honra de mandar la artillería en la memorable batalla de Monte Caceros. Después del triunfo, fué electo diputado á la Legislatura de Buenos Aires; mas como ésta fué disuelta, á causa de la ruda oposición que al gobierno hacía Mitre, como todos sus compañeros, tuvo que emigrar.

Hasta aquella época, Mitre había figurado en segundo término, puede decirse; pero á partir de 1853 le vemos ocupar los puestos más culminantes en la política y en el ejército, tales como la comandancia de éste y el cargo de Ministro de Guerra.

“Cuando en 1859, dice uno de sus biógrafos, las disensiones entre la provincia de Buenos Aires y las otras trece se recrudecieron hasta el extremo de acudir ambos partidos á las armas, el coronel Mitre se puso al frente de las fuerzas bonaerenses; pero el ejército contrario mandado por Urquiza, le hizo sufrir la derrota de Cepeda, á consecuencia de la cual Buenos Aires volvió á entrar en la confederación. El año siguiente fué electo gobernador de Buenos Aires, y durante su administración llevó á cabo mejoras de importancia. Pero la guerra continuaba encarnizada, y más feliz esta vez que en la anterior campaña, batió completamente á las fuerzas de la confederación en la batalla de Pavón, el día 17 de Septiembre de 1861. A consecuencia de aquella jornada dimitió su alto puesto al presidente Derqui, y más acordes ya los ánimos, restablecida definitivamente la armonía, se procedió á elegir nuevamente presidente, conforme á la nueva Constitución, siendo electo Mitre con general aprobación. Desde el 7 de Octubre de 1862, día en que inauguró su presidencia constitucional, hasta el 12 de Octubre de 1868 en que transfirió el poder á Sarmiento, Mitre trabajó incansablemente por la prosperidad de la confederación. Telégrafos, ferrocarriles, escuelas públicas, surgieron por todo el país, preparándose desde entonces la actual

prosperidad argentina. Sólo la guerra con el Paraguay entorpeció algún tanto los progresos de la paz: guerra tenaz y prolongada en la cual Mitre dió á conocer de nuevo sus dotes militares, como general en jefe de los ejércitos aliados. Aquella campaña que por espacio de cinco años desoló las campiñas del Paraguay, causó también crecidos males á las tres naciones aliadas."

En 1873 prestó nuevos servicios á su patria como diplomático cerca de los gobiernos del Brasil y del Paraguay, y en el año siguiente fué candidato á la presidencia de la República, compitiendo con el Dr. Avellaneda que resultó vencedor.

Dicho queda desde el principio, que Mitre, como poeta, como orador y como historiador, ha conquistado gran nombre en su patria. Tiempo es de dar de mano á las noticias referentes á su carrera militar y de hombre de Estado, para fijarnos en el hombre de letras, porque es bajo este punto de vista, por donde han de desearse conocerle muy singularmente los mexicanos.

La obras poéticas de Mitre fueron coleccionadas por primera vez en 1854. Más tarde (1876) se hizo una segunda y bella edición, corregida y aumentada, en la casa editorial de D. Carlos Casavalle, el benemérito de las letras argentinas, que desde hace más de treinta años procura con ardoroso entusiasmo que no queden relegadas al olvido las producciones de los hijos de la República á que diera nombre su *almo río*.

Rimas intituló Mitre su colección, como entre nosotros Altamirano. Casi todas las poesías que la forman, fueron escritas á la edad de veinte años. El autor so-

ñaba entonces,—así lo dice en el prefacio,—con la inmortalidad, y los laureles de Homero le quitaban el sueño. Después enmudeció el cantor; las agitaciones de la vida pública y los profundos estudios históricos á que se dedicó arrebataron de sus manos la lira.

Él, con la modestia que es inseparable del verdadero mérito, lo explica de otra manera. "Pronto comprendí, afirma, que ni podía aspirar á vivir en la memoria de más de una generación como poeta, ni nuestra sociedad estaba bastante madura para producir un poeta laureado. Sin embargo, ese poco de poesía que Dios había depositado en mi alma, lo he derramado á lo largo del camino de mi vida, consagrándolo unas veces á mi patria, otras á mis amigos, otras á las afecciones puras y serenas del hogar, porque el que cuenta por seguro que sus versos no llegarán á la posteridad, debe ser generoso con su pequeño tesoro."

No opinan así los críticos que han juzgado á Mitre como poeta. Por el contrario, todos reconocen que aun cuando no hizo de la poesía una profesión, y aunque dejó muy temprano de escribir versos, y su lira fué más bien una arma de combate que un instrumento artístico, precisamente por esto su obra poética es una página de la historia revolucionaria, siéndolo á la vez de la literatura nacional. Y tan fundada es esta opinión, que el mismo Mitre declara que ama las páginas por él escritas en verso, porque reflejan algunos de esos dolores intensos y de esos momentos solemnes de la revolución contra el tirano Rosas, á quien odiaba no sólo por haber sido el verdugo de los argentinos, sino por-

que por él tuvo que vestir las armas, correr los campos, hacerse hombre político y lanzarse á la carrera de las revoluciones, sin poder seguir su vocación literaria. "Hoy mismo,—decía en Marzo de 1854,—en medio de las embriagantes agitaciones de la vida pública, no puedo menos de arrojar una mirada retrospectiva sobre los días que han pasado, y contemplar con envidia la suerte de los que pueden gozar de horas serenas, entregados en brazos de la musa meditabunda."

Sólo á un verdadero poeta acosa la nostalgia del arte, traducida en la honda queja que encierran las precedentes líneas, y que Mitre lo es, lo prueban las siguientes autorizadas palabras del ilustre Estéban Echeverría en 1846: "El Sr. Mitre, artillero científico, soldado en Cagancha y en el sitio de Montevideo, ha adquirido, aunque muy joven, títulos bastantes como pensador y poeta. Su musa se distingue de los contemporáneos por la franqueza varonil de sus movimientos, y por cierto temple de voz marcial que nos recuerda la entonación robusta del Calímaco y Tirteo."

Si sus cantos patrióticos revisten la importancia y la significación de que se ha hecho mérito ya, los que llamó *Armonías de la Pampa*, tienen una cualidad relevante: la de ser esencialmente nacionales, ó lo que es lo mismo, estar impregnadas de ese sabor local sin el que la obra poética no puede contribuir á la formación de la literatura particular de un pueblo. Es digna de citarse, para enseñanza de la juventud, la breve exposición que Mitre hace de la manera con que á su juicio deben los poetas ejercitarse en este género. "Las cos-

tumbres primitivas y originales de la Pampa,—dice—han tenido entre nosotros muchos cantores; pero casi todos ellos se han limitado á copiarlas, en vez de poetizarlas poniendo en juego sus pasiones modificadas por la vida del desierto, y sacando partido de sus tradiciones y aun de sus preocupaciones. Así es que, para hacer hablar á los gauchos, los poetas han empleado todos los modismos gauchos, han aceptado todos sus barbarismos, elevando al rango de poesía una jerga, muy enérgica, muy pintoresca y muy graciosa, para los que conocen las costumbres de nuestros campesinos; pero que por sí sola no constituye lo que propiamente puede llamarse poesía. La poesía no es la copia servil, sino la interpretación poética de la naturaleza moral y material, tanto en la pintura de un paisaje como en el desarrollo lógico de una pasión ó de una situación dada. Así como en pintura ó en estatuaria la verdad artística no es la verdad material, puesto que no es el mejor retrato el que más exactamente copia los defectos, así también la verdad poética es muy distinta de la realidad, es decir, que sin ser precisamente el trasunto de la vida de todos los días, es sin embargo, hasta cierto punto su idealización, que sin perder de vista el original, lo ilumina con los colores de la imaginación, agrupa en torno suyo los elementos que no se encuentran reunidos en un solo individuo, y que no obstante existen dispersos, y que reunidos forman lo que se llama un tipo. Así es como he comprendido siempre la poesía, y así la han comprendido todos los grandes maestros, si estudiamos con atención sus obras."

Antes de terminar esta noticia acerca de las poesías de Mitre, conviene decir, ya que no quedó consignado al principio, que en la Carta-prefacio de las *Rimas* se encuentra una defensa elocuentísima de la poesía, sumamente erudita, que es toda una disertación digna de ser leída en la más egregia Academia.

Hablemos ahora del sesudo y fecundo historiador, comenzando por enumerar las obras á él debidas, de ese género. La sola lista de ellas basta para comprender que Mitre es uno de los más beneméritos historiadores del Nuevo Mundo. Hela aquí:

"Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina." Tres tomos.

"Estudios históricos sobre la Revolución Argentina." Un tomo.

"Introducción crítico-histórica á los Viajes de Azara." Un tomo.

"Cartas histórico-polémicas sobre la Triple Alianza." Un tomo.

"Informe histórico sobre la Constitución Argentina." Un tomo.

"Vida y escritos de José Rivera Indarte." Un tomo.

"Arengas, (Páginas orales de historia.)" Un tomo.

"Centenario de Rivadavia. Estudio histórico." Un tomo.

"Ruinas de Tiahuanaco." (Tiempos prehistóricos.) Un tomo.

"Ollantay. Estudio histórico sobre el drama Quechua." Un tomo.

"Cuentas históricas del Gran Capitán." Un tomo.

"Historia de San Martín." Primera parte.

"El pino de San Lorenzo." Un tomo.

"La abdicación de San Martín." Un tomo.

"Episodios históricos de la Revolución Argentina."

"Comprobaciones históricas." Un tomo.

"Nuevas comprobaciones históricas." Un tomo.

"Comprobaciones históricas á propósito de algunos puntos de Historia Argentina." Dos tomos.

No siendo posible en un artículo de la índole del presente, hablar de todas las obras que acabo de citar, voy á decir, con mayor brevedad de la que el asunto requiere, cuáles son, á mi juicio, las principales y más salientes excelencias de la *Historia de Belgrano*, la más notable entre las que del autor conozco.

El estudio de la historia, en los tiempos que alcanzamos, en manera alguna se parece á lo que fué en la antigüedad. Más incrédulos, más exigentes, y con razón, los lectores modernos, no prestan fe á las afirmaciones de un autor, si éste no cuida de comprobarlas con documentos numerosos é irrefutables, y lo que es más grave aún, si el historiador no desentraña las causas determinantes de ciertos sucesos, si á los personajes no se les presenta en relieve, si las palabras que se ponen en su boca ó se atribuyen á sus escritos no son las mismas que ellos pronunciaron ó estamparon, niégase al que de ellos se ocupa aquella fe sin la cual la historia viene á quedar reducida á una simple narración novelesca, sin el interés que á la leyenda romancesca dan las galas de que viste la imaginación sus lucubraciones. Tantas fábulas han corrido durante siglos

y siglos como verdades, y que las investigaciones modernas y la ciencia han venido á desmentir en nuestros días, que hoy, valga la frase, á nadie se le cree bajo su palabra de honor.

Pues bien, Mitre, conocedor profundo de las ideas que privan en su época, ha puesto, con acierto, y con rara fortuna, el más vivo empeño en atestar de documentos importantísimos su *Historia de Belgrano*, y ha sido tan diligente y le han favorecido tanto su posición y sus influencias y relaciones, que sin hipérbole puede afirmarse que después de la publicación de la edición definitiva de la obra de que trato, los legajos de los archivos argentinos quedan reducidos á mera colección de autógrafos, valiosa es verdad, pero no como lo fuera antes de que el sagaz historiador hubiese extraído de ella la parte substancial y útil. De ello puede convenirse cualquiera que lea el copiosísimo catálogo de autoridades y documentos auténticos compulsados durante cerca de cuarenta años, que son los que ha empleado Mitre en la magna tarea á que por fin ha dado cima en el actual. Y como si esto no bastara, al final de cada uno de los tres grandes volúmenes ha puesto apéndices con documentos justificativos inéditos.

El método, sin el cual ni la importancia del asunto, ni lo castizo del lenguaje, ni lo elevado de las miras del autor, ni la enseñanza de la verdad, producen los efectos que el historiador se propone, es si no la primera, una de las principales y más excelentes cualidades que resplandece en la *Historia de Belgrano*.

Como Mitre,—según su propio testimonio,—se pro-

puso escribir al mismo tiempo que la vida de un hombre la historia de una época, y como el argumento de su libro es el desarrollo gradual de la Independencia del pueblo argentino, desde sus orígenes hasta fines del siglo XVIII y durante su revolución, hasta la descomposición del régimen colonial en 1820, hace preceder la vida de su héroe de un estudio sobre la sociabilidad argentina, en el que con maravillosa lucidez examina lo que fué el virreinato, cómo se llevó á cabo la colonización y la fusión de las razas; en qué consistía el sistema colonial; cómo las leyes prohibitivas eran una violación de las naturales; por qué se hacía el contrabando, y en una palabra, Mitre con mano maestra deja trazado el cuadro en que el lector mira ante sus ojos, como si personalmente asistiera al desenvolvimiento de una nacionalidad, cuantos elementos la constituían, cuantas causas determinaron la gran evolución que le condujo al inestimable bien de la libertad y le colocó entre los pueblos que tienen vida propia. Revela Mitre en esa parte preliminar tan profundo espíritu de observación, hay tal acopio de doctrina, tanta seguridad en las deducciones lógicas, y tan grande conocimiento de las leyes sociológicas é históricas, que no vacilo en asegurar que aun cuando la tarea hubiese quedado sin terminar, con sólo ese estudio habría conquistado Mitre alto renombre en las letras americanas.

Imposible sería seguir paso á paso al historiador hasta el término de magnas empresas; equivaldría á tanto como hacer un pálido compendio de su obra. Resígnome, pues, á manifestar que el interés que ésta des-

pierta en el ánimo del lector desde las primeras páginas, no decae un solo momento, que es tal el colorido de la narración, tan importantes los sucesos que la forman, tan palpitante la descripción de las batallas y demás movimientos militares, que parece que asistimos en persona á esa lucha gigantesca, á esa epopeya sublime de la libertad del pueblo argentino. Y no podía ser de otra manera: á la inteligencia y á la erudición del historiador, se aduna el amor de éste á la patria y á sus héroes, dando por resultado un conjunto por todo extremo grandioso y elocuente.

Acaso no falten quienes atribuyan á Mitre sobrado entusiasmo por Belgrano, á quien coloca en el pináculo de la grandeza y de la gloria; tal vez exista quien niegue á Mitre la posesión absoluta de esa fría y severísima imparcialidad que se exige al historiador, teniendo presente que á él debe reputársele como adilid esforzado de las mismas ideas del personaje á quien ensalza. Pero allí están, para desvanecer sospechas injundadas, los centenares de documentos auténticos y de autoridades por él citadas en comprobación de cuanto afirma. Que Mitre admira á Belgrano, y que porque le admira ha escrito su historia, cosa es que nadie puede negar, ni creo que exista en el mundo quien emprenda una labor de este género, sin sentirse inspirado por la pasión legítima que engendra lo que es noble y grande. Pero hay más todavía. Mitre, que consagró, como vimos ya, largos años á la formación de la *Historia de Belgrano*, la fué publicando y perfeccionando día á día, hasta llegar á hacer la cuarta y definitiva edi-

ción, que es la que tengo á la vista, y durante ese largo período que medió entre la primera edición y la última, tuvo oportunidad de corregir los defectos que se le señalaron, de rectificar varios puntos históricos, de ratificar otros, y de dejar desvanecidas por completo cuantas objeciones se le hicieron.

Con los elementos mencionados, Mitre ha dado cima á un trabajo que será en todo tiempo un monumento de gloria para la nación argentina; porque en la vida del ilustre prócer se condensa la historia de la gran revolución de Independencia, se conoce al héroe egregio, al educacionista, literato, jurisconsulto, filántropo y economista Belgrano, cuyo nombre, como dice su biógrafo, está asociado á todos los grandes pensamientos que se iniciaron á fines del siglo XVIII y principios del XIX para mejorar la condición política, moral y material del pueblo argentino. Mitre en la vida de Belgrano, escrita sobre documentos auténticos, presenta al hombre tal como fué en su pequeñez y en su grandeza; ilumina con colorido nuevo su fisonomía histórica, explica el móvil de sus acciones y los pensamientos que lo trabajaron en vida, combina la exactitud y la abundancia de los detalles á las vistas filosóficas que hacen comprender su papel contemporáneo y su papel póstumo, como el mismo historiador deseaba en 1857 que se hiciese. ¿De qué manera logró realizar esa grande obra que á su propio juicio no era dable llevar á feliz término sino pasados muchos años? Poniendo al servicio de su patria una inteligencia y una laboriosidad que pocos podrán igualar, y de que sólo puede tener

idea aquel que hubiese leído la obra de que trato. El plan por él seguido para erigir este monumento, nos lo explica en una de las primeras páginas de la *Historia de Belgrano*.

“Combinando,—dice,—la historia con la biografía, vamos á presentar bajo un plan lógico y sencillo, los antecedentes coloniales de la sociabilidad argentina, la transición de dos épocas, las causas eficientes de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, las acciones y reacciones de los elementos ingénitos de la nueva sociedad política, el movimiento colectivo, el encadenamiento lógico y cronológico de los sucesos; los hombres, las tendencias, los instintos, las ideas, la fisonomía varia de esa revolución de un pueblo emancipado que lucha, busca su equilibrio y se transforma obedeciendo á su genialidad, sirviéndonos de hilo conductor al través de los tiempos y de los acontecimientos, la biografía de uno de sus más grandes protagonistas, precursor, promotor y campeón de la idea de independencia, que, como se ha dicho, constituye el argumento del libro. En unos casos, la historia contemporánea servirá de fondo á la figura principal del cuadro, y en otros aparecerá confundida entre las grandes masas, ó perdiéndose en la penumbra del grande escenario. En ambos casos será un tipo de virtudes republicanas, copiado del natural, cuya grandeza moral, sin exceder el nivel común, hará converger hacia ella los rayos luminosos de la historia.”

* Mucho podría decir aún de la magnífica obra capital de Mitre; mas voy á poner término á este artículo, cons-

treñido por el convencimiento de que si tomara mayores proporciones cansaría al lector. En obsequio, pues, de la brevedad, diré para concluir que una nación como la argentina y un héroe como Belgrano, habían menester y lo tuvieron, de un historiador como Mitre.

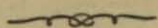
A principios de 1888 fué escrito lo que precede, y publicado en el diario: *El Pabellón Nacional*, cuando no llegaban aún á México los tres grandes volúmenes de la obra: *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*, escrita por el general Mitre según nuevos documentos.

Es por tal extremo importante la nueva producción del historiador argentino, que necesitaríamos, para dar idea exacta de ella, emprender larguísimo estudio que no cabe en los límites que nos hemos impuesto. Nos concretaremos, por lo mismo, á decir que en la *Historia de San Martín* resplandecen las mismas y acaso mayores excelencias literarias que en la de Belgrano. La lectura de la obra que nos ocupa deja honda huella en el espíritu. A la luz de la comprobación histórica la figura de San Martín se agiganta y la vemos, valga la expresión, colocada sobre el inmenso y único pedestal digno de su excelsitud, sobre los Andes, recibiendo los homenajes de las naciones por él emancipadas.

Obra de reparación histórica debemos llamar la llevada á cabo por el General Mitre. Las pasiones políticas de una parte y de otra el natural y patriótico empeño de los colombianos, de dar la supremacía á su

ilustre prócer, á Bolívar, habían empequeñecido á San Martín, á ese héroe que poseía tan magnas virtudes que no hay himno que baste á cantar su gloria. Y el general Mitre hace la luz en torno de esa colosal figura, y vuelve por los fueros de la verdad.

El renombre alcanzado por el historiador argentino con la publicación de su *Historia de San Martín*, es grande; pero su mejor recompensa á nuestro entender consiste en que á través de las edades perdurará su nombre unido al del libertador por él biografiado.



GUILLERMO MATTÁ.

LA América un día le colocará entre sus mejores bardos, y Chile habrá de ceñirle una corona de laurel. Así decía en 1856, refiriéndose á Guillermo Matta, el renombrado publicista colombiano Torres Caicedo.

La predicción está cumplida. El actual Plenipotenciario de Chile en las repúblicas del Plata, goza, y con sobrados títulos, el renombre que, cuando apenas contaba veintiseis años, le augurara aquel benemérito de las letras hispano-americanas que descendió al sepul-